JULIA Y LA GOLONDRINA

Verónica Stockmayer

AELIJUM

ASOCIACION DE ESCRITORES DE LITERATURA INFANTO JUVENIL DE MISIONES

COLECCION TACA TACA

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MISIONES
Gobernador
Dr. Oscar Herrera Ahuad
Vice-Gobernador
Dr. Carlos Arce
Pres. de la Cámara De Representantes
Ing. Carlos Eduardo Rovira

SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO SAPEM
Presidenta
Dra. Claudia Noemí Gauto
Vice-Presidente
Lic. Sergio Libutti
Directorio
Arq. Alejandro Rodríguez
CPN María Elena Cury
Hernán Corrales

BIBLIOTECA PÚBLICA DE LAS MISIONES
Directora General
Arq. Iris Alejandra Gómez
Coordinadora Técnica
Lic. Lorena Leguizamón

EDITORIAL DE LAS MISIONES
Coordinadora
DG. Andrea Kozusny

Esta colección fue declarada de Interés Cultural por la Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Misiones.
Disposición N° 57/2015

Ilustraciones
Juan Carlos Núñes

Diseño y diagramación
DG. Kozusny Andrea
Selección y corrección de textos
Prof. Roxana Iberti
Prof. Macarena González Stempel

EDICIÓN: julio - 2023
Posadas - Misiones - Argentina
Derechos cedidos por el autor.

Biblioteca Pública De Las Misiones

bpm.parquedelconocimiento.com
biblioteca@parquedelconocimiento.com
Biblioteca Pública De Las Misiones

Tel: +54 376 4597540 - Cel: (376) 4507008
Ruta12 y Av. Ulises López (Acceso Oeste)
Posadas - Misiones - Argentina

JULIA Y LA GOLONDRINA

Tita había quedado irremediablemente rezagada. La bandada se despidió de la ciudad con preciosos arabescos que se celebraron en las plazas, en los puentes, en los balcones. Pero ella no pudo, se quedó ahí, escondida en el campanario de una iglesia de piedra. Su mamá le había alertado:
—Tita, Tita, no seas tan golosa.
Pero ella...ñam, ñam, un mosquito tras otro. Ñam, un bichito acá, ñam, una mosquita allá...
—Pronto vamos a migrar. El viaje será larguísimo—le advirtió.
Tita prefería vuelos cortitos, en el parquecito, mientras miraba a los chicos que saltaban la soga, se columpiaban, corrían riendo tras una enorme pelota colorada.
Así que el día de la partida apenas pudo dar unas vueltecitas, empujada por otras alas y otro entusiasmo. No tuvo manera de seguir, estaba redondita y excedida. Le causó tristeza ver cómo se iban, dispuestas a atravesar el continente.
Se quedó ahí, triste y confundida, arrepentida, claro, pensó que todo el mundo se quedó atribulado por ella, con ella, porque de pronto...¡qué silencio! Nadie en los paseos,

NUÑES

en los toboganes. Las hamacas se mecían solitas, empujadas por el viento, las calles, vacías...
Entonces, vio a la nena dibujando barquitos, nubes, florcitas, pajaritas, en el vidrio empañado. ¡Eran tan lindos! Tita, que era una golondrina curiosa, se acercó al alféizar para mirar de cerca.
Los dibujitos eran alegres, pero la nena no estaba contenta. Se notaba. Es que los caminitos trazados no llevaban a casa de los abuelos, las nubecitas no regarían el jardín de sus babus y nunca, nunca, iba a poder llevarles esa florecita de puro vaho.
El sol se desperezó del todo y los dibujos se desvanecieron. Ahí quedó la nena, acongojada. Del otro lado del vidrio, Tita, arrebujada.
Sus miradas se encontraron. La nena abrió la ventana y acarició el cuerpecito sorprendido.
El acuerdo fue un secreto entre las dos. La golondrina voló con una esquelita que tenía un monigote y un mensaje que decía: “¡Los extraño mucho! Julia.” Y regresó con la respuesta: “Sí, nena, pero quedate en casa. Tu pajarita te lleva nuestros besos guardados en su pancita. Los abuelos.”

Cuando Tita entregó los besos y el recado voló al balcón del frente con un trencito pintado para Juani, el amiguito del parque. Retornó con un hermoso abrazo de mentiritas garabateado en papel amarillito.

Esto se repitió por muchos días. La nena y la pajarita supieron que las calles vacías y los aplausos de las nueve de la noche, las tardes sin plaza y las mañanas sin jardín, los sábados sin compra y los domingos sin visitas eran porque un bichito malo pero con coronita podía enfermar a los nenes, las maes, los papás y los abuelitos.

Pero no podía detener las ganas de las alitas de Tita, ni el cariño de Julia quien siguió mandando cartitas, ni el amor de los abuelos que enviaban besitos azules escondidos en golondrina.

Cuando tuvieron permiso para pasear, Tita estaba livianita y dichosa, sus alas se habían puesto fuertes y valientes. Migró buscando su bandada, su destino y dejó las manitos pájaras de una nena esperando su regreso, en la nueva primavera.

Verónica Stockmayer

Nació el 27 de septiembre de 1958 en Villa Ranger. Cree que las Bellas Artes y la Literatura son las más efectivas maneras de la Expresión de “lo humano”. Es maestra e integrante de la Asociación de Escritores de Literatura Infanto Juvenil de Misiones (Aelijum).

MISIONES Provincia

PARQUE DEL CONOCIMIENTO

BIBLIOTECA PÚBLICA DE LAS MISIONES

EDITORIAL DE LAS MISIONES

MATERIAL DE DISTRIBUCIÓN GRATUITA - PROHIBIDA SU VENTA